

LA MEMORIA DE LAS ARAÑAS

**SOBRE EL TESTIMONIO AUTOBIOGRÁFICO DE DOÑA LEONOR LÓPEZ DE CÓRDOBA Y
SOBRE ALGUNOS HECHOS OCURRIDOS EN 1994 EN RUANDA.**

PERSONAJES

Una mujer blanca (AAA)

Una mujer de color, de cualquier color pero no blanca. (NNN)

ESCENARIO

Pocos elementos, volúmenes de madera, tablas, clavos y algunas herramientas. Cajas grandes de madera a medio construir.

- AAA. En el nombre de Dios Padre, del hijo y del Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero, gloria le sea dada por los siglos de los siglos, Amen. En el nombre de la Virgen Santa María su madre, señora de los pecadores. Sepan cuantos esta escritura vieren...
Sepan cuantos...
- NNN. Sepan los que tengan a bien atenderme que juro por la cruz de Nuestro Señor, que todo lo que aquí digo es cierto y verdadero, que lo vi y pasó por mí del modo en que ahora lo cuento.
- AAA. Y que lo digo en alabanza de mi señor Jesucristo y de la Virgen Santa María su madre que lo parió. Y que lo digo para que no salga de mi memoria todo lo que por mi cuerpo ha pasado.
- NNN. Que lo digo para no olvidar, o para imaginar que no olvido. Esta es la historia del fin del mundo y la digo para que no duela el silencio por las noches. Para no tenerle miedo a las arañas cuando aparecen.

AAA. Yo soy hija del Maestre Don Martín López de Córdoba y de Doña Sancha Carrillo quienes me dieron el nombre de Doña Leonor López de Córdoba. Mi padre era descendiente de la casa de Aguilar y sobrino de Don Juan Manuel, hijo de una sobrina suya. Mi padre, gozando de las mercedes del rey don Pedro llegó a ser Maestre de Alcántara y luego de Calatrava y subió a tan grande estado como luego se hallará en las crónicas de España.

NNN. Mi madre...

AAA. Doña Sancha, fue sobrina y criada del Rey Don Alfonso, padre del dicho señor rey Don Pedro. Ella falleció muy temprano y no queda en mi memoria más que su nombre y el conocimiento de su altísimo linaje.

A mi marido le quedaron muchos bienes de su padre... Antes diré que mi padre ocupóse bien de mi casamiento, y así me casó teniendo yo siete años con Ruy Gutiérrez de Henestrosa, camarero mayor del señor rey Don Pedro.

A mi marido le quedaron muchos bienes de su padre y muchos lugares. Trescientos hombres de a caballo, quinientos moros y moras y dos mil marcos de plata vajilla. Las joyas y preesas de su casa no las pudieron escribir en dos pliegos de papel. Todo esto le llegó de su padre y de su madre porque otro hijo no tenían. A mi me dio mi padre 20 mil doblas en casamiento.

Mi marido, mis cuñados, maridos de mis cuñadas, un hermano mío que se llamaba Don Lope López de Córdoba y yo residíamos en Carmona con las hijas del señor rey Don Pedro.

NNN. Mi marido y mi cuñado eran profesores de música. Mi marido era profesor como yo. De todos los hombres que trabajaban en esa escuela él... él era el más... él me hacía reír. Sacaba a sus alumnos a cantar a los patios y molestaba a las maestras viejas, que se morían de rabia. ¿Y él? Se reía y se reía... y yo cuando estaba con él me reía como una loca.

Canta.

AAA. Así cuando el señor rey Don Pedro quedó cercado en el castillo de Montiel, mi padre acudió a llevar gente para socorrerlo. Llevándola halló que era muerto el señor rey a manos de su hermano. Fue eso en el año de 1369. Vista desgracia tan grande, tomó mi padre camino para Carmona donde estaban las infantas hijas del señor rey muerto.

El rey don Enrique, puso cerco a Carmona y como es villa tan fuerte estuvo muchos meses cercada. Estando mi padre fuera de la villa, doce caballeros del rey don Enrique escalaron la villa subidos a la muralla. Cuando fue avisado mi padre de este hecho vino en seguida y les mandó cortar las cabezas. Viendo el señor Rey Don Enrique, que no podría por fuerza de armas entrar en la villa y satisfacerse de ella, mandó al Condestable de Castilla a que tratase con mi padre medios y acuerdos.

Trató mi padre que las señoras infantas fueran liberadas y restituidos sus tesoros y así ellas y sus riquezas habitarían el país de Inglaterra y así se hizo. Trató además mi señor padre que él y sus hijos y los que habían asistido por su orden a aquella villa fuesen perdonados por el rey. Así se lo dio firmado el condestable en nombre del rey.

Entregó mi padre la villa al condestable y de allí fueron él y sus hijos a besar la mano del rey.

- NNN. El señor rey don Enrique les mandó prender y poner en las atarazanas de Sevilla, a todos.
- AAA. El señor rey mandó prender a mi señor padre y a sus hijos. Y todos nosotros fuimos puestos en las atarazanas de Sevilla.
- NNN. Y dicho señor rey mandó, más tarde, a que mi padre le cortaran la cabeza.
- AAA. En la plaza de San Lorenzo.
- NNN. Y que le fuesen confiscados todos sus bienes, los de su yerno y de sus criados. Para dejarlos sin dinero, pobres.
- AAA. Los demás quedamos presos nueve años hasta que el señor rey Don Enrique falleció. Nuestros maridos tenían sesenta libras de hierro en cada uno de los pies. Mi hermano tenía una cadena encima de los hierros en la que había setenta eslabones.
- NNN. El machete no es forma digna de morir. Aparecían como desde el aire los macheteros. En mitad de la noche venían. Y venían por montones porque decían que querían limpiar el pueblo de ratas. De ratas, cucarachas y arañas que éramos nosotros. Venían con los machetes, y corríamos todos por el campo y por la hierba, alejándonos de los caminos.
- AAA. Nos querían cortar la cabeza y hasta en sueños corría yo por el campo para que no me alcanzaran y me cortaran la cabeza, como a mi padre.
- NNN. Dios quiso que en esos días mis hijos no fueran todavía nacidos. Por que todas las mujeres que yo vi, llevando niños pequeños, murieron las madres y las criaturas. Les partían las cabezas con los machetes. Y ahí se quedaban, en los caminos, los niños pequeños y las mujeres. Antes de morir partidas en dos maldecían a los macheteros y los maldecían y después morían gritando de rabia y de vergüenza. Pienso yo, que si hubiese tal cosa como el infierno, estaría lleno de hombres con machetes; y el cielo, lleno de niños con las cabezas partidas. Es lo que he visto yo.
- AAA. Mi hermano tenía una cadena de setenta eslabones sobre los pies. Él era niño de trece años, la más hermosa criatura que había en el mundo. Con los ojos más azules y más grandes que vi en mi vida.
- NNN. A mi marido lo ponían en la celda del hambre y teníanlo siete días sin comer ni beber.
- AAA. Porque era primo de las señoras infantas y le tenían así bajo la lluvia fuerte de esos días. Comenzó a presentarse por las noches, en mi alma un sueño. Y sabía yo muy bien que ese sueño anunciaba una desgracia. Soñaba yo con arañas, que caminaban despacio por mis pies queriéndose subir por mis piernas. Muchas arañas de patas gruesas y largas me caminaban encima.
- NNN. Vino una pestilencia muy grande que nadie sabía de donde venía. Los soldados decían que la peste venía del sur, por los animales del sur que son raros y sucios. Fue una peste muy grande y otras personas decían que era enviada por dios. Murieron mis

dos hermanos, mis cuñados y trece caballeros de la casa de mi padre. Uno, que era camarero mayor de mi señor padre, decía mirándonos gravemente:

- AAA. «Hijos de mi señor. Rogad a dios que os viva yo, pues así nunca moriréis pobres». Quiso Dios que muriera al tercer día.
- NNN. ¿Nunca? ¿Moriréis? ¿Pobres?
- AAA. *(Retomando.)* Vino una pestilencia muy grande y todos se murieron. *(Las dos se giran a mirar a su alrededor; el panorama que sugiere ataúdes).*
- NNN. Casi todos. Se mueren casi todos.
- AAA. A todos los sacaban a desherrar al desherradero, como a moros, después de muertos.
- NNN. Un moro es un musulmán, con piel oscura pero que no es negro del todo. Un negro es uno que tiene la piel muy oscura, así como si fuese de color negro. Aunque negros habemos con muchos nombres y según muchas razones. Unos se llamaban Hutus, y tenían machetes. Otros se llamaban Tutsies y tenían otras cosas, y aún habemos muchos más llamados de otras maneras, por otras razones diferentes.
- AAA. El triste de mi hermano pidió al señor alcalde.
- NNN. Señor, sea ahora vuestra merced quien me quite los hierros antes que salga mi ánima y que no me saquen al desherradero. *(Cambiano la voz.)* «Si en mí fuese, yo lo haría, pero no puedo».
- AAA. Poco después salio su ánima de su cuerpo mientras lo sostenía yo.
- NNN. Como si estuviese dormido se me quedó en los brazos, y me quedé yo en silencio sin decir a nadie que su alma estaba en cielo. Quería por un momento quedarme con él, callados los dos, abrazados un rato porque teníamos la misma sangre. Hasta que se puso frío y el señor alcalde se dio cuenta y me lo quería quitar para llevarlo a enterrar.
- AAA. Las ratas muertas van a la basura.
- NNN. ¡Rata era tu madre, hijo de puta!
- AAA. ¿Se lo llevaron?
- NNN. Sí.
- AAA. Sí.
- NNN. ¿Cómo a moro...?
- AAA. Sí.
- AAA. Mis cuñados que eran cinco en total murieron derramados uno en Sevilla, otro en Lisboa y otro en Inglaterra.
- NNN. Dos en Kigali, otros tres habiendo llegado a Uganda. Tres eran profesores de música.
- AMBAS. Y así sólo quedamos en prisión mi marido y yo.

- AAA. Y en esto murió el muy alto y esclarecido Señor Rey Don Enrique, de muy santa y esclarecida memoria. Mandó en su testamento que nos sacasen de la prisión y nos tornasen todo lo nuestro.
- NNN. Saliendo de prisión siempre se tiene muy poco. Es que son muchas las cosas que puede uno perder ahí dentro.
- AAA. Yo quedé en casa de mi señora tía, doña María García Carrillo. Mi marido fue a demandar sus bienes. Los que los tenían preciáronlo poco porque no tenía estado ni manera de poderlos demandar. No pudo mi marido recuperar nada. Porque no tenía dinero, ni parientes, ni armas. Ni ninguna de las cosas necesarias para recibir de la personas respuestas honorables.
- NNN. Algunas veces podías comprar la vida de alguien con el anillo de tu boda, siempre que fuera de oro. Así: «Es todo lo que tengo, señor, mi reloj también señor, no tengo más. Deje que el niño venga conmigo. Queremos salir de Kigali, señor. Saldremos del país, señor. Vamos donde mi hermana, señor, a Burundi. No viviremos en Ruanda nunca más, señor, no habrá mas tutsies en Ruanda. Tiene usted razón».
- AAA. Así estuvo ausente mi marido mucho tiempo, viendo los medios para recuperar lo que era suyo, aunque nunca halló pariente ni amigo que tuviese piedad de él. Y así anduvo siete años por el mundo como desventurado. Estando él en Badajoz, un día dijéronle que yo estaba bien y que habíanme hecho mucho bien mis parientes. Cabalgó en su mula que valía muy pocos dineros, y se entró un día por la puerta de mi señora tía.
- Cuando le vi entrar por la puerta me pareció que no lo conocía. Que no había visto nunca hombre tan pobre y tan miserable como ese que entraba y se decía mi marido.
- NNN. Y es que yo pensaba que mi esposo estaba muerto. Yo pensaba que era viuda como todas las mujeres del mundo en esos días. Y resultó que mi esposo, aunque parecía un muerto, estaba vivo. Yo no sé si lo quería cuando volvió.
- AAA. Quedamos entonces él y yo a vivir en casa de mi señora tía. Porque no teníamos más lugar ni más parientes. Y mi señora tía tuvo a bien admitirnos en una casa junto de la suya, donde vivíamos difícilmente. Pensé yo que sería del agrado de nuestro señor y de la Virgen hacer una oración muy dedicada y así lo hice. Durante treinta días, cada noche rezaba trescientas avemarías de rodillas. Pedía con estas oraciones que mi señora tía tuviese bondad y nos dejase abrir una puerta que comunicara su casa con la nuestra.
- NNN. Para no tener que salir a la calle, por donde andaba la gente que nos odiaba y nos escupía encima por que nos veía en la cara que éramos tutsis.
- AAA. Para poder acercarnos a comer a su mesa sin tener que pasar entre las demás gentes que eran sus vecinos. Y dijo mi señora tía que le parecía muy bien y yo fui muy consolada. Pero cuando otro día quise comenzar abriendo la dicha puerta unas criadas tuyas le habían convencido de que no lo permitiera. Yo fui tan desconsolada que perdí la paciencia. Las criadas le llevaban a mi señora tía mentiras sobre mi persona, me hacían caer en contradicción con ella. Tanto, que yo perdí la paciencia y a una que

- decía de mí cosas falsas le sucedió que se murió en mis manos, comiéndose la lengua y las cosas que de mí había dicho.
- NNN. Sucedió con esa mujer que se divertía con insultarme que un día se me subió a mí el odio a la cabeza.
- AAA. «Vas a ver como vendrán a buscarte, no te vas a salvar aunque te escondas como una cucaracha. Les diré yo que vengan, porque en esta casa tenemos una plaga y hay que matar a las ratas. Y a los cachorros de rata también, en esta casa tenemos ratas inmundas pero ya nos vamos a encargar de ellas».
- NNN. Le sucedió a esa mujer que nunca volvió a insultar a nadie. Con el cuchillo más grande de las cocinas cuello le corté el cuello de un lado al otro. Y gritaba como grita cualquiera que se está muriendo. Y con el mismo cuchillo le di en medio de la cara como había visto hacer tiempo atrás. Quien hable de matar niños merece ser enterrado sin rostro, quien hable siquiera de matar niños es un animal que no tiene rostro. Yo también he aprendido a usar un machete. (*Silencio durante unos momentos.*) Después seguí con mis oraciones para ser más favorecida por la Virgen madre de Cristo.
- AAA. Cuando faltaba un día para terminar mi oración soñé que pasando por unas calles iluminadas de sol, un muro se abría formando un arco grande y redondo. Y que por ese arco entraba yo a coger flores y de la tierra salían también hortalizas grandes y sabrosas y veía un jardín todo lleno de calabazas y patatas. Y al final de todo veía yo una casa, y sabía que la casa que veía sería para mí.
- NNN. Cuando yo era niña mi madre hablaba siempre de la casa en donde ella nació. En el campo, con una huerta, así, así mismo. Con hortalizas grandes, calabazas, y patatas y coles. Y animales, que hacían ruidos por la noche, pájaros, y ranas...
- AAA. Un día viniendo de misa con mi señora tía vi un solar que era parecido al que estaba en mi sueño. Y rogué a mi señora tía que comprase el sitio para mí, pues hacía diecisiete años que estaba yo con ella. Quiso mi señora tía que la tierra me fuera dada para hacer en ella mi casa y vivir allí con mis hijos. En solicitar yo tal merced de mi señora tía y de la Virgen madre de Cristo, fui a mañitines treinta días. Y cada uno de esos días rezaba una oración a Santa María.
- AMBAS. «Madre Santa María, de vuestro gran dolor había vuestro hijo bien criado. Lo viste atormentado con su gran tribulación y se os amorteció el corazón. Después de su tribulación vos puso consolación. Ponedla vos a mí señora que sabéis mi dolor».
- NNN. Todos los días rezaba sesenta y tres veces esta oración y luego rezaba sesenta y seis avemarías.
- AAA. En reverencia a los sesenta y seis años que ella vivió en este mundo.
- NNN. No sé yo por qué me entretenía en repetir esas oraciones. Cuando niña nunca me gustó rezar... rezar como las monjas. Me parecía inútil. Cuando rezaba estas palabras... «después de su tribulación vos puso consolación...». Tribulación, (*Sonríe, piensa en cosas inconexas.*) tirabuzón, (*Ríe.*) tiburón. Rezaba, pensaba tirabuzón, y tribulación, y así tenía en la cabeza una fila de sesenta y tres tiburones muy ordenados uno detrás de otro. Yo no sé por qué rezaba.

AMBAS. «Madre Santa María, de vuestro gran dolor había vuestro hijo bien criado. Lo viste atormentado con su gran tribulación y se os amorteció el corazón. Después de su tribulación vos puso consolación. Ponedla vos a mí señora que sabéis mi dolor».

NNN ríe imaginando tiburones, al final AAA ríe también

NNN. En el año 1994 en Ruanda, un país pequeño de África oriental, las dos etnias... razas que habitaban el país entraron en conflicto. Lo que sucedió ese año, es largo de explicar, las personas... La política... Las armas... La forma en que se nombra ahora es genocidio. Es una palabra limpia, que no suena mal. Es que las palabras son así, limpias, inocentes, las palabras no tienen olor ni sabor. La palabra muerte no suena como los gritos de los moribundos en el campo, la palabra muerte no tiene el olor de los cuerpos cuando quedaban así, por la calle, pudriéndose. La palabra sangre no tiene olor a sangre, ni sabor.

AAA. Las palabras no sirven para nada. No se pueden tocar, ni mirar, ni nada. Sólo decir, sólo se pueden meter en la boca y repetir. Pero las palabras no son nada. Lo de los machetes es verdad. Los machetes eran las armas del pueblo y el pueblo las sabía usar. Es fácil. Un millón de muertos, niños también. Todo es verdad, Kigali se volvió un lugar... lleno de muertos, estaban por todos lados por las calles, ahí tirados. Todo es verdad...

NNN. Ella rezaba, no sabía por qué. Algunas veces salía a la calle cuando no había más remedio. Sus hijos no rezaban pero se quejaban mucho porque su tía no les dejaba salir afuera, ella tampoco les dejaba salir. Así esperaban. Así todos los días. «A nadie le importa lo que pasa en el fin del mundo». Alguien lo dijo, se refería a Ruanda, y era verdad, a nadie le importaba, el fin el mundo nunca le ha importado a nadie.

(Las dos se pasean por todo el lugar. Entre los ataúdes o volúmenes o imágenes que semejan ataúdes. Esta detención anuncia lo que viene. La peste. Lo que llevará al presente.)

NNN se queda sentada, algo ausente.

AAA. En ese tiempo vino una pestilencia muy cruel. Mi señora tía no quería salir de la ciudad pero yo le demandé merced para huir con mis hijitos y que no se murieran.

NNN. La peste tiene las patas largas, como las arañas. La peste camina más rápido que las mujeres, no te vayas, porque la pestilencia viene caminando con ocho patas y nosotras tenemos sólo dos pies. Llegarás tarde de todos modos. No te vayas. Escondámonos de la peste aquí, que para eso estas casas son firmes y los muros gruesos. Vamos a cerrar las ventanas y a pintar las puertas de azul para espantar a las arañas. No te vayas.

AAA. Aunque no era su voluntad díome licencia y yo me partí de Córdoba y me fui a Santa Ella con mis hijos. El huérfano que yo crié vivía en esa villa y me recibió en su casa. Todos los vecinos de la villa me recibieron con mucho agasajo porque habían sido criados de mi padre y le tuvieron siempre por hombre justo y bueno.

NNN. La pestilencia tiene las patas largas como las arañas negras, escondidas en el borde de los caminos. Ésas que aparecen por la noche, como desde el aire. Entraba la peste a

todas las casas por las noches primero, y luego igual que las arañas, la peste habitaba las casas y las plazas y los pueblos y la gente.

AAA. El niño judío que yo había adoptado, el niño que tenía los ojos grandes y negros... el que era ya dueño de esa casa...entró por la puerta. Vimos los que estábamos allí que tenía el rostro blanco como una nube, y manchado y herido, con heridas como flores.

NNN. Tu niño viene con la peste, cuida que no lo vean, que si los vecinos lo saben lo llevan al bosque a morir encima de la hierba. Que no lo vea nadie, que nadie en la calle lo sepa. Porque si lo saben, vienen con palos y piedras y acabaremos todos en el bosque durmiendo debajo de la tierra.

AAA. (*Gritando.*) ¡¡¡Que la peste nos mate a todos!!! A los vecinos y al pueblo entero. Que a todos se los lleve la peste y los devore una nube de arañas negras y malas. ¡Muramos todos entonces! Pero no me van a quitar que cuide a un hijo que es mío. ¡¡¡que me lleve la peste a mí primero!!! Y a todos los vecinos también, sobre todo a los que son felices. (*En voz muy baja, cansada.*) Pero la peste a mí no me quiere.

NNN. La peste quiere a todo el mundo. A todos por igual... no, por igual no.

LAS DOS. (*No al unísono.*) Un anillo de oro, una pulsera de diamantes, una corona de princesa, un anillo de oro, señor, es todo lo que tengo. Deje que se quede el niño.

NNN. Es verdad que es judío, pero yo lo hice bautizar.

AAA. Fue un acto de caridad, señor, es huérfano, claro que es negro, señor, ¿Qué esperaba?

NNN. Porque un soldado me dejó que me llevara al niño, dándole yo el anillo de mi boda, que era de oro.

AAA. Porque una vez hubo un robo de la judería y tomé un niño huérfano al que hice bautizar para que fuese instruido en la fe. Y el niño judío creció igual que si fuese hijo mío y creció cristiano como debe ser.

NNN. Y ahora ese niño es un hombre. Que vive en esta villa.

AAA. Un hombre que tiene veinte años.

NNN. Y que tiene la peste.

AAA: Nadie quería cuidarlo por la noche, y la peste se hacía grande en todas partes. Morían los criados como moscas y no había nadie quisiera cuidar a mi hijo.

NNN. Otro hijo.

AAA. Sí.

NNN. ¿Sí?

AAA. Para que pase buena noche, y no le mate la fiebre. Para que no se me muera dormido.

NNN. Madre, ¿y si por cuidarlo la peste me tocara también a mí? No quiero.

AAA. Hijo, no querrá dios que eso suceda. No permitiría dios desgracia tan grande.

NNN la mira interrogándola, insiste varias veces.

- AAA. Y ahora no queda nadie, ahora no me queda ninguno.
- NNN. Ahora no me queda ninguno.
- AAA. Ninguno de mis hijos
- NNN. Ninguno de mis hijos
- AAA. Porque se los llevó la peste.
- NNN. Sí, por eso.
- AAA. Los pueblos, algunos pueblos se están quedando así. Extraños. Están talando los árboles para hacer ataúdes para los muertos. Algunos pueblos pequeños se están quedando vacíos, así. La gente se muere o se va, que es lo mismo.
- NNN. A mi marido lo perdí de vista una noche, una noche venían los macheteros y salimos huyendo, él llevaba los niños mayores, yo al pequeño. Corrimos y corrimos pero de pronto lo perdí de vista. Ya no estaba. Yo corría y corría, éramos como una banda de arañas todos corriendo por el campo. Todos arañas negras moviéndonos rápido. Yo corría... y cuando ya no pude le entregué el niño a una mujer más joven. Y vi que se alejaban, fue buena idea, la vi alejarse rápido, corría como una loca con mi hijo en los brazos. Hasta donde yo pude ver los macheteros no la alcanzaron, era una mujer joven y se veía fuerte. A mí... se me nubló la vista y se me llenó la boca de sangre y de tierra, pero a ella no la alcanzaron.
- AAA. Cuando lo llevaban a enterrar fui yo con él. Y cuando iba por las calles con mi hijo las gentes salían dando alaridos, amancillados de mí, diciendo:
«Salid señores y veréis a la más desventurada, desamparada y maldita mujer del mundo entero». Pero los de aquel lugar eran todos de crianza de mi señor padre, hicieron grande llanto conmigo como si fuera su señora.

Hablándole a NNN.

- Esta noche cuando vine de enterrar a mi hijo me dijeron que me saliese de esa casa y buscara casa en otro sitio, que me fuese a Córdoba porque la nuera de mi señora tía no me quería en esa casa, muertos todos mis hijos. «Señora, dios no me salve si lo he merecido». Así me vine al siguiente día a mis casas de Córdoba.
- NNN. Los pueblos, algunos pueblos se están quedando así. Extraños. Esto era un pueblo, lleno de carpinteros, que hacían camas, mesas y sillas. Ahora se ve extraño todo, los carpinteros sólo hacen ataúdes, la gente ya no quiere comprar camas, mesas o sillas, ahora lo que todo el mundo necesita son ataúdes.
- AAA. Esta es la historia del fin del mundo. Para que no duela el silencio por la noche. Para no tenerle miedo a las arañas cuando se acercan.

FIN